

**Colación de Grado**  
**Facultad de Psicología y Psicopedagogía**  
**Decana, Dra. Gabriela Renault**  
**Buenos Aires, Pilar 27 de mayo de 2025**

Estimadas autoridades USAL

Estimados académicos, docentes, estudiantes, padres

Estimados administrativos

Mis queridos y queridas graduadas y graduados, en Psicología y Psicopedagogía

Cada acto de Colación, merece para mí como decana y para todo el equipo de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía, de la Universidad del Salvador (USAL), el pensar por qué es tan necesario el acto de colación, quiénes son los que colacionan y qué es para la USAL que se gradúen.

En principio, respondo: el acto de colación supone el jurar por su profesión, el prometer ante la comunidad que pondrán en acto sus valores, como personas ante los otros, ante un otro que va a requerir de nuestra profesión, como psicólogos, psicólogas, psicopedagogas y psicopedagogos, de nuestra sapiencia y de nuestra pasión por lo que hacemos.

El pensar en quiénes , obvio la respuesta son ustedes , nuestro desvelo, nuestro estudio permanente para que sean profesionales de excelencia, pero que por sobre todo lo den todo por los otros, A pesar de un hecho tan dramático como la pandemia , le dijeron sí a seguir estudiando, cuando las aulas no estaban en forma física, le dieron vida, desde donde estaban y cuando retornamos le dieron más sentido a nuestra tarea; son los que cursaron con quienes hoy no están a nuestro lado, su compañera Alia , a quien quise y recordaré siempre, o a tíos, abuelos, familiares, marido y que seguro deben hoy festejar también, desde el cielo. Pero a la vez, son ustedes las y los que estaban en los pasillos, en los bares, en las aulas rindiendo, hablando, compartiendo un mate, y nos impulsaron a que en todo debíamos continuar y lo lograron, ¡lo logramos!

Le tocaron, como a todos los hombres, malos tiempos en que vivir; es una frase de Jorge Luis Borges. Se puede encontrar en su obra, especialmente en relación con la temática del tiempo y la inevitabilidad de la adversidad, Borges, tan vigente hoy, se atrevió a denunciarnos que nunca serán tiempos fáciles; nada más actual, para estos tiempos.

La imprenta tardó 400 años en ser algo popular y de consumo para todos; el teléfono tardó 50 años; los celulares en 10 años son hoy nuestra prótesis de vida, sin él ya no somos, internet en los últimos 5 años, llega a lugares que nos parecía imposible, las redes sociales, en 3 años nos cambiaron la forma de ver las noticias, de saber que comer, de encontrar nuestro próximo destino, o de vernos en una realidad, que puede ser o no ser y de ahí a la fragilidad que nos expone. Así nos encontramos en un tiempo de aceleración- LLa gestión del tiempo es nuestro mayor drama, la gestión de la realidad y de la verdadera identidad, nuestra gran ocupación.

¿Entonces vale la pregunta, contra quién compite Netflix?: podemos pensar miles de respuestas, plataformas, redes etc., no, la respuesta es con la almohada, 2000 millones de personas en el mundo consumen Netflix.

Vale hacer otra pregunta, ¿contra quién competimos los padres, los docentes, los analistas, la psicopedagogía, los directivos, las amistades, los periodistas, los jefes, las parejas?, miles de ideas, pero la realidad, que nuestra competencia hoy es el con el limbo digital, con las pantallas; los humanos estamos frente a un espacio, a un agujero, que interactúa con nuestros hijos, nuestros jóvenes, nuestros pacientes, nuestros empleados, nuestros estudiantes, nuestros usuarios en general; los absorbe, los invita, nos busca, nos y los seduce. Quizás todavía, sin saber cómo manejarlos, ni como competir.

No lo digo en el sentido, si el uso o no de ese espacio, es correcto, lo que queda claro, que lo consumimos todos y que en muchos casos es nuestro aliado; lo digo en la idea de quien está con ellos, con nuestros niños, adolescentes, jóvenes, empleados, pacientes, estudiantes, mientras lo consumen por horas, mientras no los deja dormir, mientras los envuelve a tal punto de en muchos casos, llevarlos a que construyan una identidad digital, ya no propia, que se ajuste a lo que el mercado impone o lo que el otro manipula, entonces, caen, se sumergen en complicados vínculos, en espacios donde ya no se los cuida, donde no impera otra ley, que no sea la que un otro regula, ya sea para que consuma o para que se entregue a un mundo del odio, del maltrato o de la seducción. Lo que sabemos que estamos en un cambio de era, lo que sabemos que se ha cruzado la brecha generacional, que los errores de un sistema de falta universalidad, de haber literalizado los postulados de una Revolución Francesa: de Igualdad, Fraternidad y Libertad, quizás nos hagan hoy reflexionar, que no somos libres porque dependemos de otros, y esto está claro en el Eternauta, nadie se salva solo, que no somos fraternos, porque hay y debe haber relaciones asimétricas para dar garantías de cuidado, y que por suerte no somos iguales, sino diversos.

Si a esto le sumamos, que, en esa adoración sistemática a las pantallas, hay algo más que el simple estímulo de la foto estimulación, que el cerebro se estimula y genera dopamina, porque se activa el núcleo de la búsqueda de recompensa, queda claro, que desde nuestras ciencias psicología y psicopedagogía, tenemos y debemos hacer un montón.

Quizás debemos saber que acompañar, no es sinónimo de controlar, escuchar sin juzgar, sostener cuando el mundo se les vuelve incomprensible, ver los errores de un sistema, las dificultades para detectar los problemas a tiempo, ver la manera, de recomponer vínculos, desaprender y reaprender, para vencer la nueva forma de analfabetismo, en la que estamos sumergidos, afrontar que estamos ante una pandemia en salud mental.

De qué manera se sigue haciendo la vista gorda con el acoso, por qué juzgamos tan rápido, por qué no entendemos al de al lado, por qué no somos empáticos o por qué tenemos una visión tan corta y estrecha para problemas que requieren de una perspectiva más amplia. Estamos expuestos como sociedad, pero también a los peligros de la radicalización.

El hecho de que muchos jóvenes están solos, a sus anchas como diría mi madre, están en sus habitaciones aislados y con acceso a contenidos que no solo no los ayuda, si no que muchas veces los condena, que los lleva todo el tiempo a confrontar si son o no son válidos, les toma examen, este otro que no mide su sentir o su bienestar.

Todo esto, nos dejan reflexionando sobre la situación actual que viven, las niñeces, los adolescentes, los adultos y lo mucho que varios de nosotros no comprendemos de ello y mucho menos la atmósfera y el contenido al que todos los días están expuestos desde sus dispositivos tecnológicos, nuestros pacientes o consultantes.

Es una nueva era, es un nuevo desafío, tenemos que humanizar la humanidad, tenemos al decir del Papa Francisco, a un mes de no tenerlo como Papa, aunque su huella, jamás pasará, tenemos que cuidar nuestra casa común, la tierra, tenemos que amarnos y ser fraternos, tenemos que volver a ser pro sociales, tenemos que ser para otro, porque en nuestro caso hemos estudiado para ello.

Lo bueno es que confío ampliamente en ustedes, porque los hemos formado desde la pasión y toda la responsabilidad, el compromiso total puesto en ustedes.

Sabemos que pueden confiar en sus alas, sabemos que están preparados y queremos que cambien el mundo, van a jurar por ello, por otro y por cumplir su misión de licenciados y Licenciadas en Psicología y Psicopedagogía, son USAL, son nuestros, soy y somos como equipo graduadas y graduados en la Facultad en USAL, amamos lo que hacemos, fuimos supervisados todo el tiempo con quien fuera graduado de la USAL y guiara nuestros pasos, el fallecido Papa Francisco, tenemos puestas nuestras esperanzas en ustedes, los y las vi de cerca, escuché, compartí mates, di clases , sé que son la razón y nuestra meta.

Por eso nos despedimos, diciéndoles, hoy es un rito de inicio a una profesión que espero amen, saben que pueden continuar sus estudios, saben que estamos siempre, que podemos juntos armar esta historia.

Hay una pandemia, les decía en salud mental que nos está esperando para que estemos actuando en ella, debemos estar en el cuidado del otro, debemos dar respuestas ante esta nueva era, nuevos desafíos serán los que vienen, pero estamos convencidos que el camino, no es la guerra, ni el discurso del odio, ni las grietas a las que nos empujan, el camino, es la terapia, los programas de prevención, los dispositivos terapéuticos, las miradas de los profesionales , los gabinetes, el camino somos nosotros y lo digo desde la humildad , pero re convencida, estamos juntos , saben que los quiero y que estamos y estoy muy orgullosa que sean nuestros. A volar entonces.